

# ATAQUE EN AMBIENTE ATOMICO

Por el Teniente Coronel Jorge Abel Davalle

El desarrollo del presente tema sólo lleva como finalidad la de iniciar los contactos con las características que a las distintas clases de combate, le imprime el empleo táctico de proyectiles atómicos.

Asimismo, es necesario aclarar que lo que en él se exprese no es otra cosa que el estudio, recopilación y adaptación de distintas teorías sostenidas por países que han experimentado prácticamente, aunque no en situaciones reales, armas atómicas tácticas, tales como EE. UU. y otros que, aunque así no lo hayan hecho aún, han adoptado y a su vez adaptado esas teorías tales como Francia, Italia, etc.

Aparte de lo ya expresado, es necesario hacer una breve aclaración sobre el tema elegido. En él se procura esbozar cómo se desarrolla, qué características presenta y qué exigencias impone a un ataque clásico o convencional, la posibilidad del empleo de armas atómicas tácticas. Con esto se quiere significar que este artículo, de ninguna forma, está orientado hacia el estudio de una ofensiva estratégica general llevada a cabo, exclusivamente, en base a proyectiles atómicos autopulsados.

Realizadas estas breves aclaraciones, resulta interesante hacer conocer algunas opiniones sobre la influencia que la aparición del proyectil atómico ejerce en la faz táctica de esta clase de combate, así cómo se piensa que permanece la maniobra táctica en la guerra atómica.

Con respecto al primero de estos aspectos señalados, el General americano Bolte expresa: "Las nuevas armas inevi-

tablemente requieren **modificación de las tácticas y la organización táctica**. . . . La **dispersión y la movilidad**, que siempre han sido vitalmente importantes, están recibiendo aún más énfasis. El adiestramiento en las capacidades y el empleo de las armas atómicas está integrado en el adiestramiento de oficiales y hombres en todos los niveles. Estamos recalcando el desarrollo de equipo más ligero y confiable y **una aumentada potencia de fuego y potencia de choque**. Al mismo tiempo, se le está dando **mayor preponderancia a la iniciativa de los jefes de las unidades pequeñas y a la resistencia física del soldado**".

En cuanto a la maniobra táctica en la guerra atómica, la doctrina francesa dice: "Permanece como una combinación de acciones, manteniéndose en su esencia tal como lo era en el período preatómico. La definición que de ella se conocía, en el sentido que maniobrar es disponer los medios, moverlos y combinar sus efectos en tiempo y espacio con el objeto de alcanzar, a pesar del enemigo, un objetivo determinado, no ha perdido su valor".

"Cuando no hay combinaciones, cesa de haber maniobra. Un aplastamiento total por el fuego atómico sólo, sin el recurso de otros medios y sin explotación por el movimiento, no constituiría una maniobra. La parte que en ésta toma el arma atómica, aunque varía de acuerdo a las circunstancias, se manifiesta por el apoyo del fuego que pueda proporcionar, mucho más grande que en el pasado, pero no podrá eliminar al movimiento al cual apoya, sin suprimir a la maniobra misma. La destrucción atómica sobre el campo de batalla es un preludeo o una ayuda, es decir no es un fin, sino un medio para alcanzar el objetivo propuesto"; en otras palabras, "no es el arma absoluta".

Todo esto nos permite deducir, en un primer análisis, que los principios que rigen un ataque, como maniobra para lograr un objetivo, subsisten a pesar de la aparición de esta arma. Sólo restaría apreciar cómo ella puede aumentar o acrecer la importancia de determinados aspectos en la aplicación de di-

chos principios, y la posibilidad de hacer surgir otros que complementan a los anteriores.

Pese a lo expresado, sin duda alguna, la introducción del arma atómica sobre el campo de batalla, dará a los combates aspectos enteramente nuevos, aspectos que podrán variar al infinito en función del número y potencia de los proyectiles atómicos empleados, yendo desde aquel en que el arma atómica aparece en pequeña escala como un apoyo a la maniobra táctica de los escalones superiores, hasta el caso donde ella constituya el elemento dominante de manera absoluta.

Ahora bien, dentro de esta gama de situaciones, nos ubicamos dentro de aquella en que el arma atómica no sea el elemento dominante absoluto, a fin de que la clase de combate que tratamos, no sea desdibujada o subordinada en forma total y absoluta a las imposiciones y exigencias del empleo de aquella.

I) A pesar de ello, y conociendo la potencia y capacidad de destrucción del proyectil atómico, los combates en ambiente atómico es muy probable que se caractericen por:

- 1) **Vastas y repentinas destrucciones** de grandes fracciones en los dispositivos de las unidades operativas obtenidas por el empleo de proyectiles atómicos, allí donde el enemigo pretende obtener la decisión.
- 2) **Ruptura rápida del equilibrio y cambio completo y brusco de situaciones**, como consecuencia de la amplitud, violencia e instantaneidad del golpe atómico, que posibilita la formación de profundas y amplias brechas, susceptibles de ser explotadas rápida y violentamente, tarea a cargo de fuerzas mecanizadas, que tienden a acrecentar el desequilibrio, así como a comprometer toda tentativa de restablecimiento de la situación por parte del defensor.
- 3) **Fases de combate de ritmo acelerado llegando a la decisión**, en un plazo generalmente breve, como consecuencia de la violencia e instantaneidad de los efectos atómicos y rapidez en la explotación.

- 4) **Posibilidad de la conformación rápida de cuadros confusos y desordenados** en la retaguardia enemiga, lo que dificultará la conducción y la posibilidad de ordenarlos en una acción de conjunto.
- 5) **Complejidad del cuadro táctico**, en razón de los múltiples aspectos que se presentan a un mismo tiempo, tales como: zonas en donde se procurará avanzar a todo precio, zonas de dislocación y de disgregación, zonas de fijación del enemigo, etc. Es decir, se enfrentarán múltiples acciones tácticas, en reducido lapso.

## II) Características de la maniobra táctica.

Recordando la esencia de lo que es maniobra táctica ya definida en el curso de esta exposición, y las propiedades particulares de los proyectiles atómicos; con respecto a potencia o instantaneidad de sus efectos, ubicuidad, permanente amenaza así como su precio y su relativa rareza, permiten deducir algunas características que pueden tener aplicación sobre la maniobra táctica de la era atómica.

1) La primera, que el arma atómica será a menudo, aunque en diversa escala, **el factor principal de la maniobra**. En otras palabras, su empleo condicionaría casi siempre toda la maniobra, la cual será orientada de manera que:

- a) Se disponga de los medios atómicos con oportunidad.
- b) Se obtenga de ellos, sus mayores efectos.
- c) Sea posible explotar con rapidez y a fondo, los resultados de su uso.

A su vez, para posibilitar lo expresado en a) la maniobra deberá ser tal que, recurriendo a acciones particulares, permita crear las condiciones necesarias y convenientes para el empleo de estos medios, tales como: conquista y mantenimiento de lugares favorables de emplazamiento de tiro y observación, disponibilidad de caminos en forma permanente, medidas para asegurar el manipuleo de municiones atómicas (caso del proyectil dividido en 4 partes).

Para conformar al b) se tratará de explotar en la mayor medida posible y sin retardo, todas las ocasiones favorables que puedan ofrecerse surgidas de concentraciones adversarias fortuitas, como fruto de informaciones oportunas y comunicaciones seguras.

Sin embargo, no es posible dejar librado al proceder del adversario o al azar, la conformación de blancos importantes. Aceptar esto sería renunciar a toda iniciativa, a toda maniobra conducida, y no sería más que resignarse a no imponerle nuestra voluntad.

Luego, la maniobra debe procurar provocar por todos los medios la adecuada concentración del enemigo sobre el terreno apropiado para el empleo del arma atómica y a la explotación de sus efectos, con condiciones de seguridad para la propia tropa.

Finalmente, para posibilitar c) debe partirse de la base que por grandes que sean las pérdidas sufridas por el enemigo por las explosiones, aquellas pueden y deben ser aumentadas por una explotación vigorosa, llevada a cabo sin demoras.

Esto, sin lugar a dudas, está de por sí imponiendo la constitución previa de una masa de maniobra suficientemente móvil, potente y sobre todo juiciosamente emplazada, a fin de que explote, oportuna y vigorosamente, el desequilibrio creado sobre el enemigo por la intervención atómica.

Todo lo expuesto hasta aquí, con respecto a las características de la maniobra de ambiente atómico, tiende a demostrar que ella está siempre inspirada por la voluntad de dominar constantemente al adversario, lo que no será posible lograrlo, si no es montada dentro de un conveniente margen de seguridad, lo que exige:

- a) **Una información acertada** que permita no sólo actuar atómicamente con oportunidad, sino también descubrir en tiempo, las contramedidas adversarias.
- b) **Un dispositivo equilibrado y flexible** a lograr de una adecuada dosificación de fuerzas que actúan y reservas que esperan.

Equilibrio que requiere una mayor profundidad del dispositivo, una mayor importancia a asignar a las reservas, una adecuada disponibilidad de fuegos atómicos a la vez que un acertado balance entre los dos primeros aspectos con respecto al tercero.

- c) **Adopción de medidas de seguridad colectiva** para permitir la sobrevivencia de los combatientes; dispersión sobre amplios servicios.

Así, finalmente, podemos concluir en este aspecto que la maniobra será concebida, planificada y conducida en función del arma atómica. Será ella ordenada y ejecutada en torno a su empleo y efectos, lo que equivale a decir que la intervención táctica del proyectil atómico no podrá agregarse como último recurso a una maniobra previamente decidida sobre el modo clásico, a modo de un arma de oportunidad en el desempeño de un papel auxiliar en dicha maniobra.

2) **La segunda característica** es que, si bien es cierto la intervención del arma atómica aumenta sensiblemente las posibilidades de la maniobra, también aumenta considerablemente su complejidad y sus dificultades:

- a) En efecto, la necesidad de sobrevivir presenta en toda su amplitud el problema de la "Dispersión". Sin embargo, éste no significa ni es sinónimo de desmenuzamiento y en consecuencia y pese a ello, todo dispositivo debe quedar en condiciones de poder ser conducido y poder maniobrarse con el mismo si no se desea verse reducido a la impotencia total.

Actualmente no se acepta que el B. en nuestra organización, el grupo de combate integrado en la D.-I. pentómica americana o el Reg. en el Ej. ruso, pueda dispersarse más allá de lo que impone o acepta la maniobra clásica o convencional. Sí se admite, por el contrario, que entre los B. puedan crearse claros o intervalos no justificables para la masa de las armas de

tiro tendido y donde sólo puedan ser batidos por A. y morteros.

Aceptada la necesidad de la dispersión, queda por resolver en qué sentido, frente o profundidad, es más favorable aceptar la misma.

**La dispersión en frente** reduce el número de armas capaces de intervenir en una concentración, disminuye la potencia de fuego en determinada zona y momento y, en consecuencia, decrece el poder de penetración en la ofensiva. Ella hace más difícil la conducción y reduce la aptitud de maniobra de las unidades.

**La dispersión en profundidad** aumenta los plazos de intervención, disminuye el ritmo de la maniobra y atenúa, en una cierta medida, la potencia de fuego, pero sin lugar a dudas reduce al mínimo los inconvenientes de la conducción.

Parecería luego que la presencia de las armas atómicas, aconseja que la dispersión debe ser buscada en profundidad, más bien que en frente.

- b) La complejidad y dificultades de la maniobra en este ambiente no sólo es consecuente del factor antes analizado, sino que también juega un rol de importancia, el que se deriva de **la movilidad**, explotada tanto para reducir la propia vulnerabilidad, como para aumentar los efectos del proyectil atómico.

En efecto, la movilidad no sólo cobra vida como consecuencia de exigencias de autoprotección, sino por la necesidad de obtener **efectos de potencia**, por medio de una rápida explotación de la ruptura en ciertas condiciones de tiempo y de lugar, lo que equivale a decir, reunir a ciertas concentraciones de medios, su inmediata explotación como tales, seguido lo más rápido posible de la dispersión conveniente, una vez obtenido el efecto buscado.

Estos desplazamientos, realizados desde la dispersión en profundidad exigirán, para las unidades de re-

serva, que sean amplios y rápidos, a fin de que pueda imponerse con oportunidad en la explotación el ritmo acelerado conveniente y pueda mantenerse durante toda la ejecución de aquélla.

3) El aumento de la dispersión y la movilidad acentuada obligan a la disponibilidad de una extensión muy sensiblemente superior del espacio de maniobra, que en la maniobra clásica.

4) La flexibilidad llevada a sus extremos, será una imposición en la maniobra llevada a cabo en un ambiente atómico, como consecuencia de la necesidad de poder hacer frente a las muy diversas y complejas situaciones, creadas por la rapidez con que se producen y desarrollan los combates.

5) Finalmente, la complejidad de la maniobra se acrecienta por la influencia que el empleo de esta arma puede ejercer sobre el **factor humano**. El estado moral y psicológico de los combatientes y de los jefes, el grado de cohesión del conjunto, son factores que más que nunca deberán ser valorados por quien proyecte la maniobra, aspecto que no sólo deberá considerarlo en la concepción de la maniobra, sino también en su planificación y ejecución.

Todos estos factores analizados le confieren, sin duda, una característica más acentuada de compleja a la maniobra en ambiente atómico, que en ambiente clásico, obligando a su vez a una planificación cada vez más minuciosa de la misma.

\* \* \*

Habiendo enumerado las características que rodean a una maniobra y a un combate desarrollado en un ambiente atómico, resta ahora deducir o enunciar qué condiciones debe reunir el ataque, como maniobra ofensiva, para asignar posibilidades de éxito.

1) **La primera condición**, similar a grandes rasgos con el ataque clásico, es la de tener **superioridad atómica** en este caso particular, en la zona elegida para la ruptura.

La instantaneidad con que pueden explotarse los resulta-

dos de una intervención atómica, así como las ventajas que le confiere la iniciativa para la aplicación del proyectil atómico, permite al atacante obtener grandes ventajas del uso del mismo.

Dicha superioridad será posible obtenerla, sin que sea necesario concentrar numerosos proyectiles sobre una zona reducida, por medio de una aplicación tal, en número y en tipo de proyectiles, que resulte adecuada con el resultado que se desea obtener. Dicha aplicación debe hacerse sentir también en la profundidad del dispositivo enemigo, actuando sobre los órganos de Cdo. y de sostén logístico que comprenda o abarque el conjunto del dispositivo de defensa en el escalón deseado sobre los medios de lanzamiento, o que provoque paralizaciones trascendentales a la posibilidad de maniobra del adversario.

Esta acción de profundidad deberá orientarse sobre aquellos objetivos cuya destrucción justifique el resultado buscado, en el momento en el cual conviene ejecutarla, a fin de llegar a la concentración de los efectos en el tiempo. Asimismo, será conveniente aplicarla en zonas extensas, a fin de dificultar y convertir en precarias las condiciones para contrabalancear sus pérdidas por medio de sus reservas.

Se buscará con ello impedir que un enemigo que dispone de un potencial atómico inferior pueda, no obstante, saturar con sus fuegos atómicos la zona elegida por el atacante para provocar y explotar posteriormente la ruptura.

**2) La segunda condición.** Explotar los efectos atómicos rápidamente y en profundidad.

Una vez lanzado el golpe atómico, las contramedidas enemigas se van a hacer presentes muy rápidamente. Ellas producirán sus efectos en distintos plazos, de acuerdo al escalón de Cdo. que los desata. Sin embargo, cualquiera sean esos plazos, una vez pasado el efecto de la sorpresa, el enemigo reaccionará rápidamente para proceder a restablecer el equilibrio, momentáneamente roto entre las fuerzas en presencia.

Se trata entonces para el atacante, de explotar sin ninguna demora el desequilibrio creado al enemigo por el golpe

atómico resultante de la destrucción material de importantes fracciones enemigas y de los efectos psicológicos que se manifestarán por otra parte, bastante más allá de la zona atomizada.

Dicha explotación deberá extenderse en frente y profundidad, procurando acentuar el desequilibrio inicial mediante golpes rápidos y repetidos, lanzados sobre objetivos cuya elección debe ser resultado de un profundo análisis realizado antes del ataque y durante el ataque mismo, explotando una información oportunamente recibida.

Estos objetivos serán de destrucción (fracciones desplazadas en zonas marginales, reservas, zonas de reunión y de formación para los contrataques enemigos de gran escala) o de "interdicción", es decir, de aquellos que por sus características topográficas no son necesariamente ocupados por tropas, pero que resulta conveniente neutralizarlos para demorar o impedir su utilización por parte del adversario, para condicionar el restablecimiento de su dispositivo (desfiladeros, pasos y centros de comunicación concentrados por la topografía).

Ahora bien, para poder realizar esa explotación dentro de las características señaladas, se requiere la organización y emplazamiento previo de fuerzas móviles, rápidas, adecuadamente potentes y juiciosamente dosificadas con distintos tipos y medios de combate, como para conservar y mantener el esfuerzo y velocidad de la acción inicial de ruptura.

Asimismo, si resulta necesario contemplar los aspectos anteriormente expresados, no deja de tener singular importancia el amplio margen de iniciativa que hay que proporcionarle a dichas fuerzas, razón por la cual adquiere fundamental importancia para ello, la asignación de misiones que no atenten contra dicha libertad de acción.

La razón de ser de esa libertad de acción, reside en la conveniencia o necesidad de poder hacer frente rápidamente a las situaciones imprevistas que tendrán que enfrentar en la

profundidad enemiga, zona donde se desarrollan rápidas y confusas acciones.

La simple presencia de zonas contaminadas y a veces la necesidad de evitar zonas donde no se han definido aún situaciones locales, son fundamentos más que suficientes como para aconsejar que estas formaciones de explotación deben poder disponer de amplias zonas de acción, de direcciones de ataque lejanas, más que de fajas con límites muy precisos y ejes de progresión rígidos.

Finalmente y a fin de mantener el ritmo en la velocidad de la penetración, a la vez que encontrarse suficientemente espaciadas como para disminuir los riesgos atómicos simultáneos sobre distintas agrupaciones de la reserva, resultará aconsejable un largo escalonamiento en profundidad de las mismas, pudiendo expresarse en términos generales que, obtenida la ruptura, las tropas que la explotarán podrán agruparse en tres escalones, a saber: escalón de ocupación de los puntos claves del objetivo, un escalón limpieza y un 3. escalón, el de explotación profunda.

**3) La tercera condición. Proporcionar a la maniobra ofensiva un alto grado de seguridad.**

Comenzaré por expresar un axioma, que dice: "En la guerra atómica, dejarse adelantar por el enemigo, conducirá, a menudo, al fracaso del ataque, antes de iniciarlo". Con esto quiero significar que lo de seguridad no está referido a la que debe procurarse a la propia tropa en previsión de los efectos del propio proyectil atómico, sino a la seguridad de que la operación proyectada sea lanzada en oportunidad, y con las mayores perspectivas de éxito que le asegure obtener los objetivos que se ha propuesto, a pesar de las posibilidades atómicas del enemigo.

El secreto de la operación juega aquí un papel fundamental como elemento de seguridad y como factor para asegurar la sorpresa, ya que no hay necesidad de describir la prisa con que el enemigo se dispersaría de un objetivo en el cual espera ser atacado con un proyectil atómico.

La seguridad en la operación deberá y tendrá que ser buscada por medio de adecuadas informaciones, dispositivos apropiados, amplia acción de contra-batería terrestre y aérea, secreto de la operación y velocidad en la ejecución.

En síntesis, quien ataque, ha de procurar asegurarse los beneficios que la seguridad le proporciona por:

1) **Secreto en los preparativos**, a lograr por:

- Emplazamientos lo más tardíos posibles.
- Acción sobre amplios espacios, compatible con la necesidad de conservar la potencia de penetración conveniente (engaño).
- Aprovechamiento de la obscuridad para ultimar detalles.

2) **Protección de su dispositivo**, a lograr por:

- Adecuada disposición de los medios.
- Superposición del primer escalón del ataque con los elementos más avanzados de la defensa.
- Concentración de esfuerzos y de efectos sin que se produzca concentración peligrosa de medios.
- Permanente movimiento de grandes efectivos de tropas.

3) **Dosificación adecuada de elementos blindados** de las fracciones más expuestas a las reacciones atómicas enemigas.

Todo lo que se ha expuesto hasta aquí permite expresar que la maniobra ofensiva se caracterizará por varias modalidades, a saber:

- 1) **Esponaneidad y explotación más amplia de las situaciones de crisis.**
- 2) **Ritmo general de desarrollo mucho más rápido.**
- 3) **Una sucesión más inmediata entre las distintas fases del ataque.**

Es decir, que las acciones preliminares de un ataque, ruptura y explotación del éxito se confundi-

rán lo más a menudo posible y se sucederán sin solución de continuidad en una sola acción, a la vez más potente, veloz, continua y ambiciosa en sus alcances.

4) **Una fisonomía particular del dispositivo de ataque.**

La misma seguridad que el lanzamiento de un proyectil atómico exige a la defensa para sus propias tropas, permite apreciar que los elementos que forman el primer escalón de ataque, una vez en contacto con la primera posición enemiga, corren menos riesgos que aquellos situados más a retaguardia.

Como consecuencia de ello, el dispositivo podría entonces tomar, por ejemplo, la siguiente fisonomía:

—1. **elón.:** a base de unidades de I. y Zap. reforzados eventualmente con tanques, para actuar éstos como cañones de asalto y luego explotar las primeras brechas creadas en los obstáculos. Además, se encontrarán elementos de Armas Especiales encargadas de reconocer y de limitar zonas atomizadas.

La actuación de este primer escalón, podría adquirir la forma de una infiltración nocturna en una o varias olas sucesivas, a fin de evitar la formación de un objetivo atómico favorable para el defensor.

—2. **elón.:** organizado por unidades destinadas a mantener el impulso del ataque, relevando por sobrepase al primer escalón, o a limpiar el terreno inmediatamente a retaguardia de aquél. Está mucho más expuesto que el primero; debe ser dispuesto más en profundidad que aquél y disponer de una mayor proporción de unidades mecanizadas.

—3. **elón.:** comprende esencialmente las reservas y unidades Bl. de explotación.

La distancia entre estos escalones, muy variable por cierto, no debe ser inferior a 5 ó 6 Km., a fin de evitar que dos esca-

nes sucesivos puedan ser peligrosamente alcanzados por el mismo proyectil atómico.

Sin embargo, el solo hecho de que el adversario en la ejecución de la defensa aproveche o no un obstáculo, motivará un empleo distinto de estos escalones, así como aconsejará la constitución diferente de los mismos.

En efecto, si **no hay obstáculos**, el ataque comenzará con un avance rápido hacia los objetivos profundos. Encabezará el mismo agrupaciones motorizadas o mecanizadas, encargadas de la dislocación del dispositivo, procurando acentuar el desequilibrio inicial. Ellas serán seguidas de escalones de limpieza del terreno conquistado y de protección de flancos y retaguardia.

En cambio, si **hay un obstáculo**, será necesario abrir brechas que posibiliten el empleo de elementos mecanizados, ensancharlas y multiplicarlas. Serán encargadas de dichas tareas las tropas del primer escalón de ataque en base a infantería, zapadores y tanques, actuando éstos como cañones de asalto.

Seguirá, al mismo, el segundo escalón, organizado de acuerdo a lo expresado anteriormente, en el cual la Infantería con que cuenta deberá conservar, durante el mayor tiempo posible, un dispositivo de infiltración largamente extendido. El pasaje de este escalón a través de las brechas atómicas, será generalmente su momento crítico.

5) En la ruptura, las formas clásicas de la acción frontal y del envolvimiento adquieren diferente valor relativo entre sí y consideradas en forma aislada.

En efecto, la acción de ruptura se verá facilitada y será a la vez más productiva que en la guerra clásica, llegándose a la conclusión de que zonas fuertes de la defensa pueden llegar a constituir objetivos preferenciales para el proyectil atómico.

Sin embargo, el envolvimiento no puede ser formalmente descartado; él continúa con su valor, ya sea empleado sólo o en combinación con el ataque frontal. Su ejecución se podrá

facilitar por medio de golpes atómicos lanzados contra el flanco de las tropas a desbordar y contra las reservas.

En cuanto a los fuegos atómicos, aplicados para una ruptura, puedan hacerse sentir en:

- La parte anterior del dispositivo adversario.
- La profundidad del mismo.
- Ambas partes a la vez.

En el primer caso, se aspirará a posibilitar una iniciación rápida del ataque. Ello significa que en el plan destinado a la preparación técnica del fuego, ha de primar la obtención de pérdidas instantáneas más que pérdidas mediatas.

Sin embargo, aquí es necesario hacer ciertas reflexiones en el sentido de que a veces, por propias razones de seguridad, convendría elegir el “punto cero” de la explosión más o menos alejado de la línea de contacto. Esto ocurrirá cuando las propias fuerzas (primer escalón) estén mal abrigadas o sin ninguna clase de abrigos. El ataque lanzado en esas condiciones corre el riesgo desde su comienzo de golpearse, al decir de un autor francés, “contra una fachada todavía eficaz”.

Las soluciones a dar a esta situación —retiro previo de los elementos avanzados propios, su reemplazo, poco antes de la iniciación del ataque, por unidades Bl. livianas o aceptar los riesgos del empleo de proyectiles atómicos propios— serán cuidadosamente analizadas, antes de adoptarlas.

**La segunda alternativa**, buscará debilitar la defensa golpeando partes esenciales del dispositivo, tales como: zonas vitales en la retaguardia, masas de A., zonas confirmadas de emplazamientos de medios de lanzamientos de proyectiles atómicos. Decidido por esto, el atacante deberá aspirar a lograr la ruptura de la parte avanzada del dispositivo por los medios clásicos, lo que presupone la disponibilidad de una artillería muy potente.

Llegado aquí, puede decirse que la aplicación del golpe atómico tiene por objeto crear el vacío en una brecha de dimensiones apropiadas, o el debilitamiento general pero suficiente en

un dispositivo que, dislocado, se derrumbará bajo la acción de los medios clásicos.

Se podrá obtener así:

- Una importante brecha:** por la acción más o menos apretada de varias zonas de daños graves o moderados de los distintos proyectiles, por la cual se deberán introducir fuerzas potentes de explotación sin mayores problemas que se le opongan a su desplazamiento.
- Varias brechas múltiples** en zonas juiciosamente elegidas, en forma tal de quebrar la cohesión del dispositivo defensivo, si es que no se puede destruirlo completamente por el fuego atómico.

Este proceder, sin duda, obligará a un mayor esfuerzo a los medios clásicos; la progresión inicial será menos rápida, pero tendrá la ventaja de reducir los riesgos a correr por las fuerzas de ruptura y de explotación, al tener que desembocar, como en el caso anterior, por una sola y única brecha. Además, la acción simultánea en varias partes del frente, lo llevará al enemigo a dispersar sus reacciones.

Finalmente, y para concluir con las modalidades que caracterizan, por la probabilidad y la posibilidad del empleo de proyectiles atómicos a una operación ofensiva, restaría por agregar que:

**El fuego atómico no constituye de por sí una maniobra.** Representa, en un alto grado, un elemento esencial de la maniobra ofensiva, pero no se alcanza a satisfacer, como tal, por sí sólo.

Es decir, no se podría resolver el problema que representa la presencia del enemigo residual, si no se integra o complementa el fuego atómico con un sistema de fuegos ofensivos clásicos de cerrojo y de apoyo, destinados a aislar la zona donde actúa el dispositivo de ataque (aislamiento cercano de la brecha atómica), con la finalidad de evitar la reocupación

de zonas vitales por parte del adversario, evitar reacciones ofensivas adversarias, así como apoyo inmediato al ataque para acciones de reducción de resistencias locales, etc.

Pese a todo esto, sin lugar a dudas, la explosión atómica dará la señal del ataque y deberá ser preocupación de quien ataque la de aprovechar, al máximo, los efectos materiales y psicológicos de aquélla, para ocupar los objetivos que se ha previsto, y hacer frente desde los mismos a las eventuales reacciones ofensivas del defensor.

Luego de haber incursionado sobre la influencia del empleo del proyectil atómico en el combate, en la maniobra y en la maniobra ofensiva, no se llegaría a buen término si no se concretase algo sobre cómo se manifiesta esa influencia atómica en los cuatro aspectos fundamentales de un ataque, es decir, sobre:

- 1) Factores que conforman la situación.
- 2) Características del ataque.
- 3) Exigencias de un ataque.
- 4) Distribución de fuerzas para un ataque y asignación de proyectiles y tropas atómicas.

**Sobre el punto 1).** Teniendo en cuenta que los fundamentales son: Enemigo, terreno y condiciones atmosféricas, es preciso decir que:

**Con respecto al enemigo:**

Su dispositivo para la ocupación de la posición, sin lugar a dudas, impone ciertas exigencias ya analizadas en el transcurso de este trabajo y otras a las que nos referiremos cuando se analice el punto 4).

Sin embargo, es posible agregar, por ahora, que ese dispositivo del enemigo, y como consecuencia la forma cómo se debe iniciar y sobre todo proseguir el ataque, impone la necesidad de Comandos dinámicos y positivos en sus resoluciones, así como jefes de gran iniciativa, capaces de actuar independientemente y ligados, en más de una oportunidad, con el Cdo. superior, sólo por la intención orientadora de su resolución.

La conclusión surge con toda claridad: la intención que guía la operación de un Cdo. debe ser tan clara y ser expresada en forma tan concreta a los Cdos. subordinados, que éstos puedan cumplir con su misión, dentro del cuadro de conjunto, aún después de haber perdido momentáneamente el contacto con su Cdo. superior.

**En cuanto al terreno:**

Deberá considerárselo en su doble aspecto de las condiciones naturales que presenta y las artificiales a crearse.

En cuanto a las primeras, es necesario tener presente que:

- Las alturas han perdido algo de su valor en razón de que, al poder ser neutralizadas por el fuego atómico, no hacen imprescindible su conquista como medida previa para la prosecución de la maniobra.
- Las cubiertas reducen la capacidad del enemigo para localizar blancos atómicos, pero su utilización por parte del atacante, exige un análisis previo, a fin de evitar que puedan aumentar las consecuencias atómicas, por los efectos secundarios de las mismas, por ejemplo, empleo como cubierta de una zona de edificación o de un bosque. En otros casos, será preciso analizar la orientación de dichas cubiertas, a fin de evitar que una explosión atómica, realizada sobre el eje longitudinal de la misma en el caso de tratarse de valles o zanjas, vea considerablemente aumentados sus efectos por la acción de la onda explosiva al ser canalizados en los mismos.
- Los obstáculos naturales hábilmente aprovechados por el enemigo imponen, más que en ambiente clásico, la consideración de varios aspectos y la solución de diversos problemas, tal como se ha visto en la parte pertinente de este trabajo.

**En cuanto a los artificiales** (interceptaciones a crearse), éstos adquieren mayor importancia que en el combate convencional. Basta recordar que el fuego atómico del enemigo pue-

de considerarse que constituye de por sí, una interceptación para el ataque. Además, bastará que una pequeña fuerza defienda bien una interceptación para que obligue al ataque a densificar su formación de combate, pudiendo llegar a constituir un lucrativo blanco atómico para el enemigo, o bien tener que utilizar propios proyectiles atómicos para procurar neutralizar dicha interceptación y asegurar su cruce, sin necesidad de densificar su formación.

**En cuanto a condiciones atmosféricas,** será necesario considerar a este factor en su doble incidencia, a saber:

—Sobre la transitabilidad del terreno de ataque.

—En los efectos del proyectil atómico sobre las propias tropas en caso de condiciones desfavorables, especialmente por dirección y velocidad del viento, como también por la presencia de bruma y neblina matinal, que reducen los efectos térmicos.

**En lo que atañe a características del ataque,** sabido es que ellas son, fundamentalmente, la potencia de fuego, velocidad de maniobra, violentos asaltos, rápida explotación del éxito.

Veamos qué influencia ejerce sobre ellas la presencia de un ambiente atómico y en qué sentido se ejerce, tomándolas comparativamente tal cual se manifiestan en un ataque clásico.

**Con respecto a potencia de fuego,** ella se ve considerablemente aumentada, como consecuencia de los efectos de los proyectiles atómicos y debido a la circunstancia de que con pocos de ellos se logra una enorme potencia de fuego.

**En cuanto a velocidad de la maniobra,** se ve considerablemente acrecida, impuesta por la necesidad de seguridad y sorpresa que exige el éxito de una maniobra en este ambiente, así como la necesidad que impone, a su vez, el cuarto aspecto citado (rápida explotación del éxito).

**Con relación a la violencia de los asaltos,** aumenta su valor, dado el aumento de la potencia de choque que le confiere la presencia aún de Bl. en sus primeras fracciones, pero su concreción se complica, ya que para manifestarse en el desarrollo del ataque requiere la reunión de los medios, y ello

si no es juiciosamente calculado en tiempo y espacio, puede dar lugar a la formación de un blanco atómico favorable para el defensor.

Finalmente, en cuanto a rápida explotación del éxito, aprecio que las múltiples consideraciones que se han realizado sobre este aspecto en el desarrollo del trabajo, permiten agregar sólo que se ve considerablemente aumentada su importancia, constituyéndose en un aspecto esencial del ataque en ambiente atómico.

**En cuanto a exigencias del ataque.** Sabemos que fundamentalmente el éxito de un ataque se basa, entre otras cosas, en una:

- Adecuada potencia en la acción.
- Conveniente apoyo mutuo.
- Juiciosa valorización del riesgo que implícitamente lleva aparejado la operación.
- Correcta elección de los blancos u objetivos.
- Conveniente potencia de combate.

Veamos cómo en el ataque en ambiente atómico, cada uno de estos factores es influenciado por el mismo.

**La potencia de la acción** se ve facilitada por las múltiples combinaciones posibles que se pueden realizar entre los fuegos y el empleo de las tropas. Estas mayores posibilidades permiten mayor flexibilidad en los planes.

**Apoyo mutuo.** Disminuye su importancia como consecuencia de que, teniendo las unidades que actuar a menudo en forma independiente, la asignación de proyectiles y medios de lanzamiento les permiten operar fuera del apoyo del resto de otras unidades. Por otra parte, la movilidad necesaria para poder intervenir en este ambiente atómico, así como el armamento y medios de comunicaciones que disponen aquéllas, facilitan el mutuo apoyo entre las distintas partes que constituyen un dispositivo de ataque, razones por las cuales se expresa que disminuye su importancia, al no ser un factor terminante para que pueda llegar a aconsejar la rectificación de un plan de empleo, al no poderse concretar el apoyo mutuo ideal, entre todas

y cada una de esas partes constitutivas del dispositivo de ataque.

—**La juiciosa valorización de los riesgos** adquiere mayor importancia, ya que a todos los que de por sí exige un ataque en ambiente clásico, habrá que agregar el que corresponde a las probabilidades atómicas del adversario, así como el que se deriva de los daños que el propio empleo de tales proyectiles pueda ocasionar a propias fuerzas.

—**Elección del blanco y/u objetivo:** el desarrollo del presente trabajo hasta este momento ha permitido, sin lugar a dudas, llegar a la conclusión que es esta una tarea cuya importancia se ve considerablemente incrementada, si sólo se recuerda la cantidad de proyectiles que se requiere para destruir una amplia zona y las consecuencias que puedan aspirarse a lograr, de acuerdo con la potencia y efectos sobre las diferentes clases de blancos u objetivos.

—**Potencia de combate.** El buen éxito de una operación ofensiva requiere o se asegura, en principio, por la conformación de una conveniente relación de potencia superior a la del enemigo, en el lugar y en el momento decisivos.

Sin duda, dentro de este aspecto cobra a su vez fundamental importancia la consideración del factor **potencia en la acción.**

Estando éste notablemente aumentado en un ataque por la posibilidad de lanzar proyectiles atómicos, consecuentemente la obtención de la potencia de combate conveniente se facilita, precisamente, por la disponibilidad de proyectiles atómicos y su poder de destrucción.

Con respecto a **distribución de los fuegos para el ataque y asignación de proyectiles y tropas atómicas**, puede decirse que esquemáticamente las fuerzas en el ataque se destinan para:

- 1) el ataque principal o centro de gravedad;
- 2) el o los ataques secundarios;
- 3) las reservas.

De acuerdo con la misión de cada una de estas partes,

resulta que en el ataque en ambiente atómico la asignación de los medios atómicos debe responder, sin lugar a dudas, a la misión que le corresponde a los mismos.

Así es que será el "CG", al tener que contar con la decisiva superioridad sobre el enemigo en su zona de acción, el que requerirá la mayor asignación de medios, cuando no la totalidad de los mismos.

Para los ataques secundarios la misión, diversa por cierto, será la que aconseje la asignación de ellos; sin embargo, a menudo y a fin de engañar al adversario sobre la dirección de ataque del verdadero "CG", será conveniente asignarles medios atómicos. Para las reservas, su importancia y su incidencia en la fase más trascendental del ataque, cual es la explotación del momento de crisis subsiguiente al golpe atómico, le confieren en un ataque en este ambiente una importancia más acentuada que en un ataque en ambiente clásico. En consecuencia, si bien su importancia como tal ha disminuído en lo que a cantidad de tropas se refiere, pues ella se puede reemplazar con creces por reservas de proyectiles atómicos, no ocurre lo mismo en lo que atañe a apoyó con esta clase de proyectiles.

Como consecuencia de todo esto y como síntesis, podría decirse que la prioridad de fuegos y tropas atómicas se deben adecuar a lo siguiente:

- 1) Al ataque principal (centro de gravedad).
- 2) Reservas.
- 3) Ataques secundarios.

Para finalizar y a fin de puntualizar la incidencia que este ambiente atómico ejerce sobre las organizaciones tácticas, al decir del General Bolte, será suficiente agregar que la necesidad de disponer de grandes masas de efectivos a desplazar en breve tiempo a grandes distancias, requiere la disponibilidad de los medios de transporte capaces para satisfacer esta exigencia, lo que aconseja la racional motorización de todas las unidades operativas menores o mayores capaces de explotar las pérdidas materiales y la conmoción psicológica que origina un oportuno golpe atómico.

# REVISTA DE LA ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA

Año XXXVI :: OCTUBRE - DICIEMBRE 1958 :: No. 331

## Sumario

ESTRATEGIA ATOMICA. LA APARICION DEL ARMA NUCLEAR Y SUS INFLUENCIAS EN EL ORDEN POLITICO, ECONOMICO, SOCIAL Y ESPECIALMENTE MILITAR. ACTUALIDAD DE LA TEORIA DE LA GUERRA CLASICA, FRENTE A LAS POSIBILIDADES DE EMPLEO DE ESTAS ARMAS. Por el Coronel Nicolás C. Hure .....	591
ATAQUE EN AMBIENTE ATOMICO. Por el Teniente Coronel Jorge Abel Davalle .....	619
GUERRA REVOLUCIONARIA. EL CONFLICTO MUNDIAL EN DESARROLLO. Por el Teniente Coronel Manrique Miguel Mom .....	641
LA GUERRA PSICOLOGICA. Por el Teniente Coronel del Ejército Francés François Pierre Badie .....	665
GUERRA SUBVERSIVA Y GUERRA REVOLUCIONARIA. Por el Teniente Coronel del Ejército Francés Patricio de Naurois .....	687
UN METODO DE RAZONAMIENTO PARA UN PROBLEMA TACTICO. Por el Teniente Coronel del Ejército Francés Patricio de Naurois ....	703
INVESTIGACIONES OPERATIVAS. Por el Doctor Agustín Alejandro Durazón y Vedia .....	720
PROBLEMAS ECONOMICOS ACTUALES DE AMERICA LATINA. Por el Ingeniero Adolfo Dorfman .....	726
PALABRAS DEL DIRECTOR DE LA ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA, Coronel D. JOSE LUIS D'ANDREA MOHR, EN EL ACTO DE ENTREGA DE DIPLOMAS DE OFICIAL DE ESTADO MAYOR A LOS JEFES Y OFICIALES EGRESADOS DEL 3. CURSO DE 1958 .....	734

### ANEXO RESERVADO

LA PLANIFICACION EN LA CONDUCCION MILITAR. Por el Teniente General (R. E.) Benjamín Rattenbach .....	1 a 29
--	--------

---

La Dirección de la Revista deja a sus colaboradores la entera responsabilidad de las opiniones o juicios vertidos, a cuyo fin, cuando no sean artículos de la Dirección, las colaboraciones aparecerán con el nombre del autor.